

LA NAVEGACION DEL BÉTIS,

ó

EL REAL CANAL FERNANDINO.

TRADUCCION EN VERSO LIBRE.



M.D.CCC.XVI.

SEVILLA : Imprenta de D. Anastasio Lopez,

..... aunque se emprenda
Abrir el puerto Julio, en que defienda
Neptuno de los frios
Vientos septentrionales los navios,
(Obra digna de un Rey) ó se pretenda
Convertir en sembrado
La laguna Pontina,
Que el remo antes surcó, y hoy el arado,
Dando ya grano á la region vecina;
O sea que se intente
Refrenar la corriente
Del rio que á las mieses fue dañino,
Y enseñarle á seguir mejor camino.

*Horacio en su Carta á los Pisones.
Traduccion de Iriarte.*



(8)

A la Ciudad Superior, Andaluza, y a la
De los Camos, Etillos, según llama
Admirar, y de los rios el mundo
Ni el justo logro fuera de los rios

Allá desde su origen descendiendo
Tranquilo el Bétis abundoso en aguas,
Bañando de los pueblos mas famosos
Las murallas ilustres, se jactaba
Triunfante y altanero, desdeñando
Los términos guardar que á sus raudales
Arte ó naturaleza señalára.
Impõner leyes su soberbia intenta,
Y que todos los rios vasallage
Le rindan, y le aclamen soberano.
Asi al Guadalaviar y al Guadiana;
Asi al Ebro y al Tajo despreciaba,
Y al Duero, y al Jalon precipitado.
A no sufrir ribera acostumbrado,
Ni diques que le enfrenen y contengan,
Ufano se deleita en derramarse
Por la vasta campiña, arrebatando
Casas, sembrados, y del buey pesado
La penosa labor; y qual tirano,
Por dó quier, destruyendo, y arrasando.
Mas ¡ah! que inculca yace la fecunda,
Mas que todas las tierras, y mas cara

A la Deidad Suprema , Andalucía ,
 De los campos Elisios , según fama ,
 Asiento , y de los Héroe la morada :
 Ni el justo logro vuelve de los frutos ,
 Ni acude al labrador avaricioso ,
 Negando el río á los sedientos campos
 El riego saludable de sus aguas .
 Los secos prados ni para el ganado
 Yervas ofrecen , ni abundosa grama .
 La oliva , en vez del fruto regalado ,
 Solo produce desabridas bayas :
 Ni ostenta el árbol sus hermosas pomar
 En las cargadas y estendidas ramas .

Y quando el atrevido marinero
 De uno á otro puerto la partida emprende ,
 Tarda navega por molestos giros ,
 Y á riesgo espuesta la cargada nave .
 Mas la Deidad , que asiste siempre amiga
 Al pueblo Sevillano , pronta siempre
 A evitar sus desastres , y desgracias ,
 A unos varones de virtud dotados ,
 Por su amor á la patria conocidos ,
 Resolucion y actividad inspira ,
 Para que unidos tanto mal remedien .
 Muestran los asociados respetables
 En el momento su placer , y aprueban

El alto pensamiento. Congregados
Ya de la egecucion el plan presentan.

Levanta entónces la serena frente
El anciano Saavedra , respetable.
Por sus canas , su juicio , y elocuencia :
Y con palabras dulces , animadas ,
Y dignas de un Nestor , asi les dice :

“ Pudo el Belga allanar los altos montes ,
” Secar lagunas , y obligar las aguas
” A correr de un canal por la estrechura ,
” Que navegable enriqueciese á Holanda
” Con los frutos de Ceres y de Baco :
” ¡Y el Andaluz , á la Deidad Suprema
” Grata generacion , favorecida
” De feliz clima , y mas feraz terreno ,
” No ha de poder la furia loca y fiera
” Del Bétis sugetar á ley tan justa !
” Atrevióse la Galia de los rios
” A mudar la corriente impetuosa ,
” Haciéndoles correr por otras vias
” Que ingenioso Riquet les señalára :
” Activa , infatigable , superando
” De Hércules hazañoso los trabajos ,
” Logró que tan diversos ¡oh prodigio !
” Y distantes lugares se juntasen ,
” Y abriesen el comercio entre dos mares :

- » ¡Y al fogoso Andaluz, por indolencia,
» Árrojo ha de faltar y valentía
» Para imitar empresa tan gloriosa!
» Fue dado á Pignateli, honor y gloria
» Del pueblo Aragonés, domar la furia
» Del Ebro, y enfrenarlo; las entrañas
» Abrir osado de la madre tierra,
» Señalar nuevas sendas á las naves,
» Sobre el Jalon echar un largo puente
» Que su soberbia de sufrir se indigna;
» Y ¡oh maravilla! desahogar los campos,
» De Pomona delicias, y de Flora;
» ¡Y al feliz morador del sacro Bétis
» Enderezar de las calladas aguas
» La torcida corriente se ha negado!
» Los monumentos que de los Romanos
» Ha perdonado el tiempo: las ruínas
» De Itálica famosa, y aun los restos
» Ilustres de los Árabes confirman
» Quénto puede la industria, quénto el arte,
» De trabajo y constancia acompañado.
» Riquezas, nombre, y altos pensamientos,
» Y para el bien comun voluntad pronta
» Os adornan: de fama os estimula
» Un encendido amor: pues todo sobra.
» No mas tardanzas: manos á la obra.”

Dixo : y al punto en toda la asamblea
 Un murmullo agradable se percibe:
 De amor de gloria todos inflamados
 Aprueban , se conciertan , y disponen
 Lo conveniente á comenzar la empresa.
 No léjos de Sevilla en su terreno
 Hay una isla , que Captiel llamaron
 Nuestros antepasados : al presente
 Nombrada la *Menor* : pingue , oportuna
 Para ser cultivada : mas que apenas
 Escasos pastos al ganado ofrece.
 En torno de ella por un largo trecho
 Corre soberbio el Bétis , maltratando
 Las naves , y su rumbo deteniendo.
 Aqui , pues , dar principio les agrada
 A los trabajos , y la nueva senda
 Abrir á la corriente : . . . ¡ Quánto obligas,
 O virtud , á las almas generosas !
 ¡ Qué obstáculos no arrostra ! ¡ Qué no vence
 Del bien comun el encendido empeño !
 Llega por fin el señalado dia :
 A cielo descubierto se levanta
 Un ara al Inmortal : y la Hostia pura
 En ella ofrecen : oloroso incienso
 Arde , y con votos fervorosos ruegan
 Se digne proteger la heróica empresa.

Cumplidos los deberes religiosos,
 Acuden al trabajo diligentes:
 Con el corvo azadon cavan los fosos,
 Sube á los aires la arrancada gleba,
 Y sus entrañas por la vez primera
 Esta tierra sintió despedazadas.

Con su nocturno carro ya dos veces
 Febe la esfera recorrido habia,
 Quando los asociados determinan
 Visitar los trabajos comenzados,
 Para animar al diligente obrero,
 Estimulando al perezoso y lento:
 Y para contemplar la inmensa tierra
 Que estéril y sin frutos al presente,
 De cambrones, y espinas erizada,
 Promete para el tiempo venidero
 Las doradas espigas, y la oliva,
 Y manzanas tambien, que sobrepugen
 A las que las Hesperides disfrutan
 En sus hermosos, y afamados huertos,
 Al labrador que activo, y vigoroso
 Rompa la tierra con el duro arado:
 No al que roncando sobre blanda yerba,
 En holgazan descanso pierda el dia.

Convocados los Padres se congregan,
 Y se embarcan alegres en la nave

De antemano en el muelle preparada,
 Tomando asiento en la cubierta popa:
 Ligera hiende la corriente fácil,
 Con bien movidos remos impelida.

El medio del Olimpo ya tocaba
 La luna en su carrera. Junto á Coria
 Llega la nave: anclamos, y los miembros
 Con sosegado sueño reparamos.
 Mas apenas la Aurora sonrosada,
 Dexado el lecho de Titon, brillaba
 En el cielo; auyentadas las estrellas
 Que á su presencia su esplendor ocultan,
 El perezoso lecho sin demora
 Abandonamos, escitando á todos
 El diligente, y velador Saavedra.
 De nuevo hendemos las surcadas aguas,
 Quando hé aquí Captiel que á nuestra vista
 Aparece. A la popa y á la proa
 se agolpan con empeño, y deseosos
 de ver pronto la tierra, las cabañas,
 Los rústicos albergues, y los fines
 Mas retirados de la inculta isla.
 Alborozados á Captiel saludan
 A voz en grito: todos se apresuran
 A tomar puerto en la vecina playa.
 En el momento que sus plantas fixan

De Captiel en la arena deseada,
 Se dirigen á donde los robustos
 Jóvenes entregados al trabajo,
 Unos, cavando, grandes fosos abren,
 Otros conducen en ligeros carros
 Las arrancadas tierras : llevan otros
 Tablones, vigas, y otros materiales.
 Todos trabajan con afan prolixo
 Para dar nuevas sendas á las aguas.
 Esta fue la primera diligencia :
 Mas decir lo demas en digno canto
 Inspiracion requiere poderosa,
 No de las Musas, ni del roxo Apolo,
 Ni menos de Helicon, ni del Parnaso.
 La tuya invoco, ó INFANTADO mio,
 Ya disfrutes gozoso la presencia
 Del amado Monarca : ya te ocupen
 Las sagradas funciones del Senado,
 O de Marte los duros ejercicios,
 Ya de dolor agudo comprimido
 Tu corazon sensible te detenga
 En tus Lares oculto y retirado.
 Benigno te requiero : no desdeñes
 Favorecer á mi arrojado empeño.
 Asi á ver vuelvas los dichosos campos
 Salvo, feliz, y pronto : asi protejas

Con tu favor la comenzada obra,
Y tambien del canal la grande empresa.

En medio del Olimpo se ostentaba
Febo, desvanecidas las tinieblas,
Quando acuden los jóvenes, que activos
Con sogas, cuñas, y estendidos lienzos
Un pavellon levantan: y el Retrato
Del amado Monarca depositan,
Para despues con pompa y aparato
En triunfo conducirlo. La noticia
Corre entretanto que la Real imágen
Los campos honra de la vasta isla.
Al cielo suben los alegres vivas,
Llega á los astros de Fernando el nombre.
Todos se inflaman y arden en deseos
De ver al Soberano; y á sus votos
Condesciende la junta de asociados.

Estos con grave y sosegado paso
Al pavellon resuelven dirigirse:
Con pompa conducir la Real imágen,
Y consagrar el venturoso dia.
Rompen la marcha infantes escogidos
De Cantabria, formados en batalla,
Con las armas del rayo imitadoras,
Y ceñida la espada vengadora.
Siguen los asociados, y con ellos

Los que al solemne triunfo convidados
 La gloria aumentan del festivo día.
 La procesion solemne presidiendo
 Con apacible gravedad, conduce
 El Retrato Saavedra, enternecido.
 A su lado inmediatos le acompañan
 Dos rayos de la guerra, los valientes,
 Temidos, y gloriosos Generales.
 En esto las cuadrillas numerosas,
 En sus trabajos antes empeñadas,
 Saliendo de los fosos, aparecen
 En la márgen obliqua. Largos palos
 Adornados con faxas encarnadas
 Y con pintados lienzos enarbolan.
 Saltan, gozosos y triunfantes claman:
 ¡Largas edades vivas, oh FERNANDO!

Luego que del Monarca la agradable
 Imágen á la Casa hubo llegado,
 Primera que en sus campos habia visto
 La isla de Captiel, y preparada
 Con noble sencillez, mas no con lujo,
 En elevado puesto colocada
 Fue por el Presidente, quien volviendo
 Dulcemente su vista y su semblante
 Ácia el Retrato del Monarca, dixo:
 “Si con auspicio tan feliz comienza,

» ¡Oh el mejor de los Reyes! esta obra,
» Vencidos los estorbos naturales,
» De oposicion el monstruo encadenado,
» ¿Qué no se ha de esperar si la proteges?
» Ánimo: y con agüero favorable
» Aspira á conseguir los dignos lauros
» Que á Tí y á España pronostica el hado.
» La gloria para Tí fue reservada,
» Y el feliz Andaluz el premio espera.
» Tornar ya veo los dorados siglos:
» Miel sudar las encinas, y los rios
» Correr en leche: con opímos frutos
» Veo hojecer los árboles frondosos:
» Y reir los campos con sus mies gozosos.?"

En tales espresiones prorrumpia
Inflamado Saavedra, que intentando
Las virtudes tocar y los elogios
Del amado Monarca brevemente,
Le enmudece el amor: la voz pegada
Se queda al paladar. Mas conmovidos
Con el razonamiento comenzado
Los fieles pechos, mientras se desatan
En aplausos y vivas repetidos,
Decora el tierno llanto sus mexillas.

Esparcióse el clamor de *Viva el Rey*
Por los espacios de la inculta isla:

Las riberas resuenan: las quadrillas
 No contentas con darse transportadas
 Á inocentes escesos de alegría,
 Delante de la casa se formaron.
 Con sencillez campestre, mas de gala,
 Se presentaron todos, y las armas
 De Ceres por enseñas tremolaron.
 Con sencillas palabras, pero hijas
 De corazon sincero, al Rey saludan:
 Y despues que con votos fervorosos
 Felicidad, y dichas le desean,
 Con la gayta gallega acompasados,
 Danzando, manifiestan su alegría.

Deliberan despues los asociados,
 Unidos con sus fieles compañeros,
 Sobre fixar un nombre que convenga
 Al canal felizmente comenzado.
 Suspensos meditaron, y proponen
 Que por ser el canal heróica empresa,
 Y un héroe el protector, con nombre digno,
 De *Fernando* se llame *Fernandino*.
 El título conformes aprobaron,
 Y en un marmol de Paros determinan
 Se grave una inscripcion, y que este dia
 Con piedra blanca sea señalado,
 Que á los siglos transmita su memoria,

Ya mas de la mitad de su carrera
 El sol andado habia, quando alegres
 A bien servidas mesas nos sentamos,
 En las cuales reynaba la esquisita
 variedad y abundancia de manjares,
 Que el canto apresurado no permite
 Numerar. Es lo cierto que la isla
 Tales banquetes por jamas ha visto,
 Ni el vientre, ni el Dios Baco tal ofrenda,
 Y que excedió el convite de la isla
 Que con asombro el Bétis observaba,
 A los mismos convites Pontificios. (*)
 Satisfecha la hambre, é inflamados
 Los pechos con el néctar de Liéo,
 Las grandes copas hasta el borde llenan
 De vino generoso, y las apuran:
 Brindando alegres por el Soberano,
 Y repitiendo tres y quatro veces,
 Su augusto nombre, en gozo se enagenan.

El sol apresurado caminaba
 A ocultarse en los mares de occidente,
 Y todos á la orilla se dirigen

(*) Las mesas de los Pontífices Gentiles eran tan
 suntuosas, que llegó á hacerse proverbio: *Pontifi-*
cum coenae.

Con sosegados pasos á embarcarse,
Darse á la vela, y navegar, venciendo
La contraria marea. Navegando
El tiempo entretuvieron dulcemente
Los chistes y felices ocurrencias.
La bien regida nave llega al puerto.
Puestos en tierra ya, nos despedimos,
Y á la ciudad los pasos dirigimos.

FIN.